

Poesía

Un poeta catalán para lectores en castellano

FANNY RUBIO

40 POEMAS.

Joan Vinyoli.
Selección, versión y prólogo de
José Agustín Goytisolo.
Poesía. Lumen, 1980.

Seis millones de hablantes aseguran hoy la permanencia de una cultura catalana que, en el terreno de lo literario, cuenta en sus ocho siglos de desarrollo con figuras como —en una nómina que no pretende ser exhaustiva— Ramón Llull, Ausias March, Joanot Martorell, Joan Maragall, Carles Riba y Salvador Espriu. Figuras estas, junto con otras muchas presentes en la mente de todos, que han influido ventajosamente en la literatura en castellano. La presencia del valenciano March en la poesía de Garcilaso, la de Gabriel Ferrater en la poesía de Gil de Biedma, por medio del cual influye en la literatura castellana; el protagonismo de Pere Gimferrer sobre los jóvenes de la otra orilla, son exponentes tomados al azar de las oleadas poéticas que intermitentemente llegan de Cataluña sobre el «centro».

Sin embargo, sigue siendo un conflicto el paso a la meseta de los poetas en catalán que no han aceptado el bilingüismo de su obra sino a través de versiones al castellano que raras veces ellos mismos realizan. Conflicto que se agrava teniendo en cuenta el desconocimiento del idioma, la historia y el hecho cultural catalán de una gran parte del público al que va dirigido este material en castellano. Por eso, no puede más que interpretarse como de heroico gesto solidario el esfuerzo de Joaquín Marco, Joaquín Molas, José Batlló, J. M. Castellet, Sergio Beser, Joan Fuster y José Agustín Goytisolo.

El caso más reciente en poesía es el de Joan Vinyoli. La versión cas-

tellana corre a cargo de José Agustín Goytisolo en la misma editorial que este último publicara *Del tiempo y del olvido*. José Agustín Goytisolo había trabajado la poesía de Vinyoli en otro de sus libros, *Poetas catalanes contemporáneos*, publicado hace doce años, cuando, con ayuda de la canción de Paco Ibáñez, sembraba de Julias marcusianas la universidad de los finales sesenta. Por aquellas fechas, Vinyoli tenía ya publicados cinco libros: *Primer desenllanc* (1937), *De vida i somni* (1948), *Les hores retrobades* (1951), *El callat* (1956) y *Realitats* (1963). Ahí, Goytisolo advierte que es precisamente a Rilke a quien el poeta debe su concepción de la poesía basada en la experiencia, y a Hölderlin y a Goethe, las referencias de sus primeros libros. Curiosamente, y aunque sólo en *Realitats* era ostensible, ya apunta Goytisolo el cambio que tiene lugar en el poeta, desde el postsimbolismo (que le llegaba en catalán a través de Carner y Carles Riba) a la inserción del lenguaje cotidiano, no exento de perfección formal.

De todos estos libros, y de los siete que habrá de publicar en los años que sigan, hasta hoy, selecciona José Agustín Goytisolo *Cuarenta poemas*, cifra simbólica que remite inevitablemente al silenciamiento de esta cultura en la posguerra civil. La selección es representativa de toda la obra del poeta, alegórica en ocasiones, siempre rítmica —*paraula cantada*— y muchas veces partiendo del decasílabo marchiano (endecasílabo en castellano, al no seguir la norma francesa y provenzal). El lector en castellano puede suplir con la lectura de este libro el conocimiento de la obra de un poeta que (independientemente de su paso por la poesía alemana y anglosajona) transforma una tradición literaria, cuyos más próximos eslabones tienen la marca del novecentismo y de Carles Riba. Una obra rigurosamente en catalán, *Tot és ara i res*, *Encara les paraules*, *Ara que és tard*, *Vent d'aram*, *Cercles*, etcétera, hoy comprimida en este libro, presentada por Goytisolo en el prólogo «La memoria del tiempo», en

donde sintetiza el proceso histórico y cultural de Cataluña. Sin embargo, aunque el poeta de *Salmos al viento* ya explica en la modesta página «del traductor» que escribe para profanos en lengua y cultura catalanas, el lector en castellano debería tener más posibilidades de lectura de un poeta propuesto como premio nacional de poesía en su lengua —cosa que, por otra parte, no aceptó, por proceder la convocatoria de un ministerio centralista—. Para profanos ha sido también la edición de Gabriel Aresti recientemente preparada por Javier Atienza, y, sin embargo, la lectura del poeta vasco es menos compulsiva, aparte de las diferencias, por el hecho de ofrecernos dos libros.

Y es que con esta selección y versión inmejorable se corre el riesgo de difuminar parte de una historia que todos los críticos de Cataluña antes citados, incluido José Agustín Goytisolo, han contribuido a desvelar. La historia de la generación de Agustí Bartra, de José Palau i Fabre, de Bartolomeu Rosselló-Porcel, de Salvador Espriu, de Joan Teixidor, de Joan Vinyoli, la cual, exceptuando la devolución al surrealismo de Palau i Fabre, y teniendo en cuenta la muerte en El Brull de Rosselló-Porcel en 1938, acumula en la primera década de posguerra los años de silencio más significativos del siglo. La historia de *Ariel*, revista por la que, desde 1946, el exilio interior fue menos exilio, y en cuyas páginas publica Vinyoli «A un poeta jove que suposavem mort a la guerra, fora de la patria», fechado en febrero de 1939, y que, pienso que no casualmente, inaugura la selección de Goytisolo.

El concentrado cubre también, y hay que reconocerlo, un objetivo: estimular la curiosidad de los lectores en castellano por la obra de Vinyoli, uno de los escritores ya clásicos de la literatura catalana, a la que, sin duda, se aproximarán aunque sea con la ayuda del diccionario, si Goytisolo no ha cubierto antes esa necesidad. Porque otro de los riesgos de este comprimido («com que no calmo la gran set que tinc») es el de la adicción.